

Nº 975

Tres mil
Suplemento Cultural

Sábado 8 de noviembre de 2008 | Nº 3908 del año XVII segundo centenario | www.diariocolatino.com

DIARIO COLATINO, MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD



La poeta salvadoreña Corina Bruni. Foto cortesía de André Cruchaga

CORINA BRUNI, LA POETA DE LOS NIÑOS

Con Corina Bruni estamos ante un caso de estimulante y fructífera producción literaria. Ha sabido reflejar en cada una de sus producciones, los requerimientos que Juan Cervera plantea como necesarios para cumplir a cabalidad con este cometido particular de la literatura, como son: ideológicos, anhelos pedagógicos, desarrollo evolutivo, etc. Corina con su palabra ha sabido entrar a esa tierra mágica de la infancia: la fantasía, sin la cual es imposible crear nuevos mundos, arco iris donde los pájaros beben los colores y comen el pan blanco de las nubes.

ANDRÉ CRUCHAGA



En el marco del Congreso Centroamericano de Ciencias Sociales, ASESUES invita al evento artístico cultural dedicado a la memoria del poeta mártir, cantautor y estudiante de Sociología desaparecido

Arquímides Cruz

La Lumbre Café Cultural
Miércoles 12 de noviembre de 2008
a partir de las 7 de la noche



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ

¿DONDE ESTÁ ARQUÍMIDES CRUZ?

Corina Bruni, un manantial hecho poesía

ANDRÉ CRUCHAGA

El acercamiento y vivir en gracia de la poesía, siempre resulta gratificante. Lo es más cuando quienes nos dedicamos con devoción a este menester nos solzamos con la obra ajena. Este es el caso que ahora me ocupa: una ojeada a la vasta obra de una de las poetisas que más ha entregado su estro a escribir literatura para la infancia. Se trata de Corina Bruni, (El Salvador, 1930). Y ya de entrada me valgo de las siguientes palabras para ubicar estas digresiones: Se entiende por **literatura infantil** la literatura dirigida hacia el lector infantil, más el conjunto de textos literarios que la sociedad ha considerado aptos para los más pequeños, pero que en origen se escribieron pensando en lectores adultos (por ejemplo *Los viajes de Gulliver*, *La isla del tesoro* o *Platero y yo*). En otro sentido del término, menos habitual, comprende también las piezas literarias escritas por los propios niños.[1]

Con Corina Bruni estamos ante un caso de estimulante y fructífera producción literaria. Ha sabido reflejar en cada una de sus producciones, los requerimientos que Juan Cervera [2] plantea como necesarios para cumplir a cabalidad con este cometido particular de la literatura, como son: ideológicos, anhelos pedagógicos, desarrollo evolutivo, etc. Corina con su palabra ha sabido entrar a esa tierra mágica de la infancia: la fantasía, sin la cual es imposible crear nuevos mundos, arco iris donde los pájaros beben los colores y comen el pan blanco de las nubes.

Algunos estudiosos han cuestionado la existencia de este tipo de literatura, al punto del escepticismo [3]; lo cierto es que en realidad los cultores de la misma no son muchos. La literatura infantil es la más difícil de escribir: hay que ser niños para escribirle a los niños y entrar así a su mundo. Corina en este caso particular lo hace muy bien: tiene el sentido y la palabra exacta, las palabras que evocan emoción profunda, simpatía. Sólo ella sabe capturar las luciérnagas y alzar una especie de vuelo fosforescente. En sus composiciones los niños colorean trazos, siluetas, historias concretas...

Pero Corina no se queda con la poesía. Ella además ha incursionado felizmente en la fábula, el cuento, el drama, la leyenda y, por supuesto, la poesía para adultos. Es pues toda una institución en la imaginación y en la sencillez del misterio; sabe deslumbrar y penetrar en la mente y los sentimientos de esos seres a los cuales va dirigida su producción. Si sus poemas encantan, lo son más sus narraciones por su acento vívido e íntimo.

Todo narrador y en el caso de la narraciones dirigidas a la infancia, como lo plantea Madeleine Faure[4] tiene la obligación de poner en su trabajo verdadera sinceridad; admitir las hadas y los héroes y vibrar al unísono con sus oyentes. Hay un libro intemporal en esto que nos ocupa: *La edad de oro* de José Martí. A este se le considera a nuestros días un libro clásico de la literatura infantil en idioma español. En él encontramos artículos, cuentos, crónicas y poesías inolvidables para niños y niñas de



Los poetas Corina Bruni y André Cruchaga

todas las edades y de todos los tiempos.

Y hablaron los animales, San Salvador, 1986. Como sabemos la fábula es un relato breve muchas veces en verso escrito en un tono generalmente jocoso y del se extrae una «moraleja» o lección. Los personajes suelen ser animales dotados de habla. Y, aunque no vamos a hablar de su origen, lo cierto es que Corina Bruni, ha sabido aquilatar toda esta herencia literaria desde Hesíodo. [5] La literatura es esencialmente valores: Corina lo sabe; es por ello que a través de la fábula resalta esos valores esenciales para trascender desde las cosas y la animalidad a una vida humana más edificante.

Pompas de jabón, El Salvador, 1984. Los poemas de este libro de este libro, en palabras de Eduardo Ritter Aislán [6], constituyen luces iridiscentes que nacen, se evaporan para volver a surgir en una nueva voluta de la caña que soplan los labios del niño. Corina se entrega en cuerpo y alma en estas poesías y lo dice expresamente: “te estoy brindando mi amor/ en este libro velero”... Y vaya si no es cierto. Muy observadora, está atenta a la manera de ser, a la idiosincrasia de niños y niñas: “Les encanta el agua./ les fascina el fuego.../ y juegan con ellos/ sin pena ni miedo.” Así es este mundo infantil y Corina lo sabe interpretar muy bien.

Rataplán, El Salvador, 1992. Juegos, cuentos y canciones hacen su debut en este libro. El libro, tal cual lo expresa Ana Milagro C. de Álvarez, [7] “reúne todos los requisitos que el maestro más exigente pudiese desear en creaciones literarias para motivar las lecciones o desarrollarlas. La literatura ofrece al maestro, —y este es el caso del presente libro— inagotable fuente de instrumentos didácticos.” Hay problemas de lectura en nuestras escuelas, de comprensión, interpretación. A menudo sólo nos quedamos con los recursos de la memoria y no es suficiente para adquirir todos los mecanismos que demanda el sistema educativo y los de la vida. Con estos textos de Corina Bruni, bien puede el docente entusiasmar al niño y a la niña, haciendo que “lean un cuento, memorizar un poema, dramatizar una fábula o una leyenda, es decir, hacerles penetrar

en su mundo, el de la fantasía, el de la aventura, el de la belleza para elevar los ideales a través de las fibras sensibles del alma...[8]

Nube-Escuela, El Salvador, 1987. Nube-escuela son dos conceptos donde los niños y niñas transitan muy bien. Texto objeto, es decir, texto con bocetos para que los infantes y las infantas coloreen. Otro elemento importante que Corina introduce en sus textos: el color. Colorear resulta para esta edad escolar una actividad de gratificante divagación y que la escuela está en la obligación de fomentar. “Sutil, la brisa, te lleve/ — sugiere Corina— en sus alas a volar./ Y, como si poco fuera,/ que cabalgues en las nubes/ y te puedas deslizar/ en el brillante arco iris,/ igual que en un tobogán.”

Sol - so - bri-sol, El Salvador, 1994. Poesía sencilla, hecha con los elementos del entorno, con los animales que vemos a diario, con lo que nos dicen o nos cuentan, pero siempre con ese sentimiento profundo de la entrega por hacer un mundo más sensible y humano. En aquí y allá, —nos dice Corina—: “Aquí una piedra,/ allá un canchero;/ y viene un sapo/ con su aparejo./... Aquí un serrucho,/ allá una pala./ Viste un mapache/ traje de gala./... Aquí un candado,/ allá una aldaba./ Aquí se cobra, allá se paga.” Cualquiera diría no sin cierta ligereza: ¡ah, es poesía fácil! Les puedo asegurar que no lo es. Corina es rigurosa en todo lo que escribe. Además cumple con los cánones que la literatura infantil demanda, a saber: ella se dirige a los niños e incita al redescubrimiento de las cosas de su entorno, sin el desconcierto deformado de las mismas y con un lenguaje verdaderamente comprensible.

Juguemos a contar cuentos, El Salvador, 1999. Son textos de hadas para que esos seres mágicos vivan la magia de contar cuentos. La literatura para niños y niñas han tenido, tradicionalmente, un foco muy marcado en la transmisión de una moral específica. Con el pasar de los años, estas «morales» se han ido adaptando y es por ello que en muchos cuentos tradicionales, se han alterado los finales o incluso su núcleo argumental. Jean Piaget ha demostrado que el niño «crea» como mecanismo natural para descubrir su entorno. El

escritor argentino Julio Cortázar dice al respecto: *Es verdad que si a los niños los dejas solos con sus juegos, sin forzarlos, harían maravillas. Usted vio cómo empiezan a dibujar y a pintar;...[9]* Los textos en verso tienen ventajas, por su fijeza y por su mayor capacidad para el juego y la memorización. Los textos en prosa fundamentalmente cuentos, tienen su mayor oportunidad para la audición, aunque revisten menor fijeza lingüística que los versos, y gozan de más facilidad para la adaptación por parte del narrador. [10].

Il fábulas y algo más..., El Salvador, 2000. La autora a diferencia de su otro libro de fábulas, aquí hace gala de su prosa. Corina sabe, está consciente que la literatura es un recurso inigualable para acercar a niños y niñas a un mundo de verdad y sensatez. En la moraleja de “*El cuervo y la musaraña*”, deja asentada su propensión pedagógica: “Una buena educación/ puede corregir, sin duda,/ infinidad de defectos/ antes que seamos grandes./ Mas no se puede negar/ que hay ciertas inclinaciones/ que se llevan en la sangre”... Luego nos dice en otra moraleja: “Es preciso estimular/ a las personas honradas,/ pues dicen que la honradez/ no tiene precio ni paga”... No es un moralismo a ultranza el que se plasma en estas fábulas, ni mucho menos tienen carácter represivo. En el fondo, Corina siempre propone un final feliz que en definitiva es lo que debemos celebrar.

Arriba el telón, El Salvador, 2002. en este libro Corina Bruni incursiona en el teatro infantil. No hay miedos, ni angustias, ni ansiedades. Tanto los cuentos como estas pequeñas piezas de teatro pretenden poner a niños y niñas ante historias cuyo contenido edifica. Es literatura para gozar, pero también es literatura para edificar. Al final, Corina, responde a “la necesidad de dar respuesta personal a cuanto inquieta a niños y niñas y favorecer el desarrollo de la fabulación”, tomando en cuenta la progresión afectiva de la infancia, sin la cual la literatura carecería de sentido para otras edades. En síntesis, la literatura, tanto en lo particular, tiene una función básica: servir de catalizadora de los diferentes descubrimientos del niño y niña en su proceso evolutivo, la toma de conciencia y el sentido que toman en su vida esos descubrimientos.

Barataria, 23/24.VIII.2008

[1]http://es.wikipedia.org/wiki/Literatura_infantil

[2] Cervera, Juan. La Literatura infantil en la Educación Básica. Editorial Cincel, España, 1984.

[3]Cervera, op cit. Pág.14

[4] Faure, Madeleine. El jardín de infantes. Kapeluz, Argentina, 1958.

[5]Algunos expertos afirman que la fábula tiene su origen en Hesíodo.

[6] Ritter Aislán, Eduardo poeta, escritor y diplomático de carrera. Fue durante muchos años Embajador de Panamá en El Salvador.

[7] Ana Milagro C. Álvarez, escritora salvadoreña.

[8] Ana Milagro C. de Álvarez, escritora salvadoreña en A manera de prólogo del libro: Rataplán, 1992.

[9]http://es.wikipedia.org/wiki/Literatura_infantil
[10]http://es.wikipedia.org/wiki/Literatura_infantil

Y lanzo al horizonte estas palabras ciegas

-mario zetino-

Uno dice

Uno dice neblinas, sabe sueños,
oye luces lejanas con olor de palomas
en la mañana verde,
sabe platas quemadas hacia viento y caballos,
pronuncia mariposas de vidrio y lo que entiende,
lo que cree que entiende del país de su sombra
y lo poco que sabe y lo que mucho que siente,
confundiendo palabras con relámpagos negros
que germinan y escapan y no dicen y quemar,
que le quemar la boca, las pupilas a uno
-que es uno y los que han sido y los que vienen-,
y no saben que uno no los sabe ni un poco,
aunque nazcan de uno y de sus muertes.

Uno surge huracanes de los dedos
cuando hay lluvia en el mundo y uno llueve.
Uno sabe que saben las palabras
una vida distinta de paredes,
que ya eran sin uno,
que fueron porque uno las habitó de hélices,
y que van a quedar cuando uno,
aunque uno no quiera,
no quede.

Uno dice silencios de fuego.
Uno quiere decir y no puede.
Uno sabe el Abismo.
Eso es todo.
Uno dice y no entiende.
Eso duele.

Pero eso no importa.
Uno dice.
Eso es suficiente.

Enunciamento pálido

Yo cabalgo hacia el tiempo por latidos confusos,
como sobrevolando bajo las circunstancias,
tropezándome espesas constelaciones sombrías.

No creo dirigirme por chispas ni por brújulas,
pues todos los secretos de todas las atmósferas
que todavía viven
aparecen un único secreto azul corazonable
temblando el cuenco puro de mis manos.

Aquí hay quietud y sobresalto y hojas.
¿Cómo precipitarme desde la danza inmóvil
en que un trapo de días me envuelve hasta
las uñas?

Sin embargo ya hay tiempo deslizándose
entre metales y crujientes nieblas
y se lanza la aurora, una rosa quemante de fríos
oros pálida,
contra los viejos dioses de las cabalgaduras.
Y los destinos quedan como cosas dormidas
ante los pies del día.
Y no puedo hacer nada por estos
estremecimientos de luciérnagas.

Apenas siento que presiento nombres
y una crin poderosa demasiado a la espalda,
límites y guaridas, debilidad de cantos,
claveles, destrucciones, abandono.



Sonata

Alguien hay a lo lejos que te nombra,
que edifica con hojas tu sonido,
y te trae del tiempo en que sucedes
y despierta la luz en que dormías.

Alguien es a lo lejos de los días
que te dice y parece que cantara,
que te dice y parece que no fuera
y parece que no dijera nada.

Su silencio se puebla de tu nombre.
Una ciudad nocturna enciende lámparas.
De tu nombre las cosas surgen todas,
y surge el sueño todo y las palabras.

Alguien te hace palabra y dice todo.
Todo deja de ser si alguien te calla.
Todo encuentra su muerte en tu silencio.
En tu ausencia completa todo es nada.

A lo lejos del tiempo que te envuelve
una voz te susurra y te desata.
Lleno de hojas y música es el viento.
Hay otoño a lo lejos. Alguien canta.



Lloro

Despierto en el silencio y siento y lloro.
No hay nada singular en despertar. Y lloro.
Y lloro ante la aurora y su mudez de oro.
Ante la inmensa aurora mueren mis sueños. Lloro.

Lloro porque hay los lejos, las muchachas
que nunca pude amar y extingo y nombro.

Lloro porque mi nombre no es mi nombre,
porque otro hay que es yo y yo soy otro.

Lloro porque no tengo explicaciones
para llorar de este o de aquel modo.

Lloro porque las lágrimas son lágrimas
y son para llorarlas como lloro.

Lloro desnudo en mis habitaciones
porque despierto y soy desnudo y solo.

Lloro la noche que despierta muerta
dentro del precipicio de mis ojos.

Lloro invadido de silencio y sábana.
El mar huye dos olas de mi rostro.

Lloro por nada, tiempo, frías hojas,
por hojas frías, tiempo, nada, todo.

De pronto soy. No sé. No me pregunto.
Ayer pude dejar de ser de pronto.

Despierto y son los lejos, la muchacha...

Despierto en el silencio. Siento. Lloro.

Carta de marzo

Hoy que se marchen todas las hojas de este
marzo
tal vez pueda decirte estas palabras ciegas.
Hoy cuando partan todas las calles y las alas,
cuando tus alas partan y partas tú con ellas.

Este verano tuvo la luz de mil veranos
y tuvo los crepúsculos más verdes de la tierra.
El nombre del verano fue el verde nombre tuyo.
Este verano tuvo tu claridad de estrella.

Hoy que se quemar todas las hojas de este marzo
y me quede en las manos la luz de sus hogueras,
te diré que ya nunca será igual el ocaso,
que nunca será el mismo verano sin tus huellas.

Me queda tu alegría de luz volando crines
en las velocidades del sueño y las colmenas.
Tu melodía mía para viajar el tiempo
y el eco de tu abrazo diciendo adiós me quedan.

Diré que este verano duró lo suficiente
para incendiar los días del tiempo con luciérnagas.
Diré cuánto te quise. Me hilvanaré en el alma
cenizas que me extingan cuando ya no te quiera.

Hoy que ya vuelan todas las hojas de este marzo
desenredo las lámparas boreales de tu ausencia.
Y hacia la tarde arrojo caballos de silencio,
y lanzo al horizonte estas palabras ciegas.

Intelicidio, Ilustración y cultura letrada

MARIO ROBERTO MORALES

Discurso de ingreso en la Academia Guatemalteca de la Lengua

Al empezar el siglo XXI, a la intelectualidad hispanohablante se le plantea un desafío ineludible: el de impedir que el idioma español se desarticule y desintegre. No se trata de defender purismos lingüísticos, sino de impedir que préstamos e influencias innecesarios sustituyan a elementos constitutivos de nuestro idioma, y que lo hagan cambiar desbordando sus propias leyes de desarrollo y evolución, llevándolo a sufrir una creciente contaminación incurable que pueda hacerlo desaparecer como tal. Este desafío se nos presenta aún más difícil si tomamos conciencia de que en estos tiempos la defensa de nuestra lengua no se agota en el problema lingüístico, sino que forma parte de la urgente e impostergable reivindicación de algo que también se encuentra en serio peligro de extinción: la cultura letrada como totalidad orgánica que conforma nuestra historia, nuestra cultura y nuestra civilización.

Fue durante la segunda mitad de los años cincuenta del siglo XX cuando se cavó la brecha generacional entre quienes habían vivido el conservadurismo acomodado de la segunda posguerra, y los jóvenes que hicieron de la rebelión contra sus padres una especie de doméstica misión heroica y de pose identitaria de diferenciación cultural. A partir de la adopción de formas de vestir propias de los obreros (usando prendas como las camisetas blancas, los pantalones de lona y los zapatos de leñador), los jóvenes de clase media de entonces inventaron formas de caminar, hablar y gesticular, muy ligadas a las conductas de los hombres de la clase trabajadora que llevaban una vida marginal y profesaban una moral espontáneamente antiburguesa.

A fines de los cincuenta y principios de los sesenta, los mercadólogos y publicistas de la Avenida Madison, de Nueva York, decidieron convertir a las juventudes de entonces en consumidoras disciplinadas de los productos que anunciaban, y desplegaron una estrategia publicitaria y de mercadeo basada en el eje imaginario de la cultura juvenil: la rebelión. Una rebelión que el mercado aprobaba aunque no como movimiento para cambiar la sociedad (como ocurría entonces con la lucha por los derechos civiles y las guerras de liberación nacional) sino como gratificante ejercicio consumista. Fue así como se empezó a invitar a los jóvenes a «atreverse» a consumir tal o cual producto juvenil o a «transgredir» lo establecido usando determinadas prendas de vestir y otros accesorios. La estrategia tuvo tal éxito que en las décadas subsiguientes se generalizó a grupos de todas las edades, logrando con ello captar a la humanidad adulta para el ejercicio disciplinado del consumismo hedonista, hasta llegar a los años noventa, cuando por medio de campañas como la de *My first Sony* y programas como los *Teletubbies*, la ofensiva de mercado



duaban de la secundaria en Estados Unidos habían ya experimentado quince mil horas de televisión, habiendo así moldeado su percepción de lo real a partir de impresiones plásticas y no de conceptos, cuarenta años después tenemos una humanidad cuya casi nula capacidad letrada la lleva a asumirse tranquilamente como incapaz de explicar el sentido de su propia vida, echándose en cambio en los cómodos brazos de toda suerte de fundamentalismos, incluido el del consumo perenne y disciplinado como forma de llegar a ser respetable. ¿Qué tiene qué hacer la palabra escrita en un mundo oral y visual, lleno de color, sonido y movimiento? se pregunta el joven que llega por primera vez a la escuela o la universidad. La sucesión de significados por medio de palabras escritas es demasiado lenta comparada con la sucesión de imágenes en un texto audiovisual y, además, éste es más fácil de procesar cerebralmente que aquél, porque nos hace sentir primero y pensar después; en cambio, para sentir el texto escrito, hay que pensarlo y descodificarlo antes. ¿Para qué molestarse entonces en leer? Ante un joven que siente y piensa así, como resultado de muchos años de consumo televisivo, la lectura, propuesta como una hostil obligación inspirada en el aburrido ejemplo de tristes y estirados sabiondos, es un enorme error del sistema educativo.

Una de las muchas cuestiones que se les escapan a las mentalidades tradicionalistas y a las que siguen las modas pedagógicas en materia de educación, es explicar de qué manera la cultura audiovisual de hoy día se

logró incluir a los bebés entre los felices habitantes del vertiginoso y oropelado mundo del consumismo de imágenes y sonidos, fabricados para captar el interés de un televidente cada vez menos capaz de enfocar y mantener la atención por un tiempo prolongado.

Por ello, en una era en que varias generaciones de jóvenes han sido educadas por los medios masivos para aborrecer la lectura y en su lugar ver películas, pero en la que las instituciones de educación formal las obligan a estudiar con libros, a leer artículos, ensayos, novelas y hasta poemas, vale la pena preguntarse por qué existe la cultura letrada, para qué ha servido y por qué el sistema educativo nos la impone afirmando que es importante, sin explicarnos jamás en qué consiste esa importancia y mucho menos su utilidad práctica. Cuando se intenta explicar su importancia y utilidad, por lo general se hace mediante pedanterías cursileras de aburridos profesores con pose de ratones de biblioteca, que a muchos jóvenes les parecen -con absoluta razón- ridículos, por desfasados y obsoletos.

Cómo no aceptar que a un adolescente le cueste trabajo comprender que alguna vez hubo una época en que a las juventudes les parecían apasionantes las Humanidades, si se trata de un joven que tampoco puede imaginar un mundo sin teléfonos móviles, televisión, Internet, ipods ni Mp3, es decir, sin comunicación, entretenimiento e información inmediatas, fragmentarias y sin jerarquías. Si en 1967 los estudiantes que se gra-

asienta en la cultura letrada. Si no se explica esto con claridad, es imposible hacer entender a los jóvenes por qué una unilateral educación audiovisual para la entretención consumista y para la eficiencia en un saber limitadísimo cuyas relaciones con otros saberes u otras ramas del mismo no se le enseñan, de hecho atrofia las naturales capacidades cerebrales de realizar análisis y síntesis, y de llegar a conclusiones acerca de los problemas que se acometen, puesto que el cerebro trabaja más cuando la persona duerme que cuando ve televisión. La capacidad letrada es vital para acceder al conocimiento científico y para ejercer la interpretación y la práctica en los hechos sociales. Esto lo debería saber y comprender cualquier estudiante.

La escritura es uno de los elementos que definen a las culturas altamente desarrolladas porque un sistema de escritura implica un grado de abstracción que sólo alcanzan las civilizaciones que han logrado explicarse el Universo mediante análisis sistemáticos como los de los números y sus infinitas posibilidades de combinación, y también puesto en práctica formas de producción organizada y edificado conjuntos arquitectónicos monumentales para expresar la armonía de su visión del mundo. El paso de la escritura ideográfica a la alfabética implica el descubrimiento de la movilidad intercambiable de los significados dentro de un mismo sistema de comunicación, y esto sin duda constituye una cumbre en el desarrollo del pensamiento, pues un sistema móvil de caracteres y vocablos que se combinan en infinitas posibilidades semánticas, puede dar cuenta de una manera cada vez más precisa y profunda de la intrincada complejidad dialéctica del mundo real. La mayor riqueza de un idioma -expresada siempre en sus mejores obras estéticas- refleja por ello la mayor sofisticación de una cultura. De ahí que mientras más léxico y mejor sintaxis maneje una persona, su comprensión de la realidad será más precisa y profunda. No es cierto aquello de «lo sé pero no lo puedo explicar». Si no se pueden explicar los hechos y las ideas con palabras es porque aquéllos no se comprenden, ya que sólo con palabras es posible pensar.

Por ello, resulta alarmante que la sustitución mediática de la cultura letrada por el consumismo audiovisual haya dado como resultado una pertinaz imprecisión en el uso del idioma cuando el hablante suplanta palabras de significado específico por generalidades vacías como «el rollo», «el coso», «la onda» y otras que, aunque a veces tengan significados específicos, por el uso que el hablante iletrado les da, quedan vacías de sentido haciéndolas equivaler casi a señalar los objetos con el dedo, sobre todo cuando echa mano del tartamudeo de las interjecciones, las onomatopeyas y los gestos en sustitución de las palabras.

Una poeta ecuatoriana de 20 años

Carolina Patiño o los últimos versos de una auténtica poeta

AUGUSTO RODRÍGUEZ

1. Introducción

Carolina Patiño Dueñas nació el 8 de mayo de 1987 en Guayaquil, Ecuador. Sus padres son Salvador Patiño Perrone y Adriana Dueñas Viteri. Estudió gran parte de su infancia junto a su madre en la ciudad de Quito. Fue una niña muy despierta y observadora según palabras de su progenitora. Posteriormente vivió junto a su padre en el Puerto Principal. Amiguera, sencilla, alegre, formó parte de bandas de música donde interpretaba canciones de moda y pop destacándose con letras de la desaparecida mexicana Selena o de cantantes de moda de los EE. UU., ganando los primeros lugares de esos concursos musicales.

La primera vez que la conocí fue en Guayaquil donde estudiaba en un colegio particular de la ciudadela Urdesa. Recuerdo que la primera vez que leí unos de sus poemas fueron después de haber ganado el concurso de poesía **Buseta de papel 2004**, donde los jurados (la poeta Sonia Manzano, el artista Freddy Russo y la catedrática Norma Véliz) dieron por unanimidad a Carolina Patiño como ganadora entre decenas de estudiantes de varios colegios de la ciudad. Recuerdo haber leído los poemas premiados, y sin duda, tenían una fuerza, un erotismo y una intensidad muy poco común en nuestra ciudad y menos para alguien de su corta edad. Posteriormente la invité a asistir a los eventos y reuniones del grupo cultural guayaquileño *Buseta de papel* (que yo formo parte) y ahí nos fue enseñando los primeros borradores y esbozos de lo que sería después su primer libro **Atrapada en las costillas de Adán**.

Carolina Patiño siempre escribió poemas en sus cuadernos escolares pero nunca había tenido la oportunidad de leerlos en público, ni haberlos hecho participar en ningún concurso literario. Después de ganar el concurso de *Buseta de papel* tomó más en serio el desafío de escribir, de leer y de investigar. Se nutrió básicamente de la poesía de nuestras grandes poetisas ecuatorianas como Ileana Espinel, Sonia Manzano, Maritza Cino, Carmen Váscones, Aleyda Quevedo, Sara Vanegas o de los poetas Roy Sigüenza, David Ledesma Vásquez o Fernando Cazón Vera y muchos más.

2. El primer poemario:

Atrapada en las costillas de Adán

Era una gran lectora de la Biblia pero no en el sentido religioso sino más bien como un libro de ficción y fuente inagotable de ideas e imágenes, aquí como ejemplo, el poema *El buen comienzo*:

Adán apenas entendía qué tenía que hacer cuando Dios dijo: «sean una sola carne». Él ya había tenido bastante trabajo ponién-



Caminé desnuda en el paraíso / por primera vez / sin compañía de mi cadáver: **Carolina Patiño**

dole nombre a todo animal que veía, así que se recostó en los verdes pastos y dejó a la varona remojar su barbilla en un profundo y tierno beso de labios carnosos y saliva agrídulce. La espalda de Eva se arqueaba de tal forma que su boca colonizaba la entrepierna de Adán. El placer de su compañero fue tan intenso que en recíproca reacción decidió besarla a la francesa, con grandes dosis de mordidas. Finalmente el río Pisón los ahogó entre gemidos y ruidosos orgasmos.

O el poema que le dio título a su primer libro *Atrapada en las costillas de Adán*, con un tono irreverente y sarcástico escribió:

Mientras el doctor Dios usaba su mágica anestesia y abría tu ser yo arrancaba de ti mi ingrediente principal

Caminé desnuda en el paraíso por primera vez sin compañía de mi cadáver

Adán que solo existía para provocar a mis ojos desde que el gran maestro lo dio de alta, gritó fuerte y escuchando las órdenes olvidamos todo y sin vergüenza fuimos una sola carne

O el poema *El Hijo* para cerrar esta breve muestra de poemas «bíblicos» si los pudiéramos definir de alguna forma:

Me enrosqué en tu pierna nos aprovechamos de la ausencia de Adán para en una mutua constricción concebir a Caín

El poeta ecuatoriano Roy Sigüenza escribió lo siguiente sobre *Atrapada en las costillas de Adán*: «Esta mujer presa-podría decir mejor: esta niña que camina enamorada de la mujer-, no teme y va por el placer infiriendo heridas a la falsa libertad de los cristianos; y, peor todavía, a muchos de sus íconos: Adán, Eva, Caín, Abel, Elisabet, etc., porque es dueña de un lenguaje -el de ella, eso se deja notar-poco natural, diría, para su edad. *Atrapada en las costillas de Adán*, es su primer libro y lo ha escrito a sus poquísimos 19 años, con una audacia vital y verbal sorprendente».

Por su parte, el poeta Fernando Cazón Vera nos dijo lo siguiente de este libro:

«En *Atrapada en las costillas de Adán* de título tan sugestivo, hizo una tentativa de redención o purificación usando, con cierta imaginación, su propio cuerpo. Y sometiendo con legítima curiosidad al pecado original. Pero, al parecer, esa felicidad de los sentidos no fue suficiente. A lo mejor, en su intransferible manera de buscar la redención, quiso pronunciar el prohibido nombre de Dios sin caer en la blasfemia. O ser testigo de la revelación del rostro sagrado nunca visto por nadie, como quien acepta el espejismo para después descubrir la trampa de lo aparente».

Concuerdo plenamente con estos comentarios de los poetas Sigüenza y Cazón; y es que el primer poemario de esta joven poeta tenía ya su estilo muy propio. Un lenguaje rico, imágenes desbordantes, humor, erotismo puro que al lector se le cuela en los ojos y es difícil de olvidar. Por ejemplo tenemos el poema *Comparte más que carne*:

Cobijas mi espalda en celo con tu pecho caliente dejando reencontrar fácilmente las puertas que están cerra-

das a intrusos pero que al reconocer tu voz se abren, lubricándote en una lluvia que da placer. Transcurre el tiempo en el inolvidable reconocimiento que se da por un camino marcado. Mordisco en mi cuello las emociones que parecen divertirme, regalo mi frente de batalla lo recorres e inspeccionas para que mi ombligo sin más quede atrapado por una boca melódica la expresión de tu rostro nos lleva a un lugar neutro y relajado donde la intimidad no tiene cabida y se comparte más que carne.

O ese poema desafiante y erótico que se llama *La lengua*:

La lengua movimiento constante siente distingue úsala en mí día largo transcurrido hace saber que es el momento isiempre lo es! restricción nerviosa tímido dulce así comienzas como un primer beso hormigueo instantáneo al reencontrar tu lengua la mía tu sangre blanca me encuentra cuando mi boca para de ser tu eje y degustas el sudor, temblor involuntario anuncia culminación encontraste mi cuerpo y hallaste el tuyo

O el poema *Habitación en llamas* que es un juego erótico interminable y seductor:

Se persiguen las pieles erectas por la habitación en llamas:

cuando tus colmillos ritmos falos

Desmitificas el sesenta y nueve por las sábanas:

cuando me sacudes desgajas violas

Polémico el amor expresado así pero real real real

Hay un poema erótico que es muy interesante y que gusta mucho entre los más jóvenes se llama *Efecto narcisita* que es un juego entre el yo y el otro yo. Tal vez una mujer más, tal vez no, pero abre un abanico de posibilidades interesantes sobre la abierta sexualidad de las jóvenes mujeres de hoy:

Estoy enamorada de una mujer... oro blanco su fortaleza en un momento no determinado

te hace caer en sus encantos
y te envuelve.
Ella dice lo que piensa
cuando lo dice lo hace sin pensar
en ocasiones
sus palabras se confunden con
crueldad
soy el reflejo de todas las cosas
que tienen esa capacidad
la veo y me siento
toco su cara y su piel
le unto caricias y
mi intento de desamarrarla
de defectos
hace que la ame más
frente al espejo me repito
gracias por ser ella
gracias por ser yo

Un dato (íntimo) pero que es importante
mencionar es que ella fue adoptada al primer
año de su vida. Y es importante este dato ya
que es básico en la poética de esta joven
poeta y fue pilar en su posterior desarrollo
como ser humano. Hay un pequeño poema
que le dedica a esa madre que nunca conoció
y se llama así de simple *Mamá*:

Nuestros caminos empezaron juntos
te perdiste
Por qué?
no recibí tus abrazos
Dónde están?
nos veremos otra vez
Cuándo?
estoy sola en lo que quedó de
mi pasado

Hay quienes dicen que los poetas son
proféticos. Pues a veces sí. Algunos dicen
que este poema fue adelante de su despedida
final, este texto se llama *Pulmones vacíos*:

Escalofriante
desesperación camuflada
en cara de gestos serenos.
Inexpresivos: por poco.
Oprime pulmones
privándolos del elemento vital;
esfuerzo final inhala sentimientos,
subsistiendo segundos de más
mareo imposible de ignorar
mi muerte

3. El poemario póstumo: *Te suicida*

Ahora que he vuelto a leer y revisar su
poemario inédito denominado *Te suicida*
me encuentro nuevamente con una obra
madura, desgarradora, inigualable. Aquí el
Yo poético está muy cercano a la biografía
de la autora. Hay un gran lazo entre vida y
obra en este nuevo poemario. Sus líneas
básicas el dolor, la locura, la infancia y el
suicidio.

Con este libro, sin duda, Carolina Patiño

se ubica como una de las grandes jóvenes
poetas de esta ciudad y una de las más va-
liosas del país. Su poesía tuvo y tiene la
fuerza de una Sonia Manzano, el erotismo
de una Aleyda Quevedo y un desgarramiento
al mejor estilo de la guayaquileña
Ileana Espinel. El único epígrafe que tiene
este libro es de esta última autora que dice
así: Ruedan lágrimas grises en la almoha-
da/ enloquecida por mi sien que sangra.

El gran poeta ecuatoriano Fernando Nieto
Cadena radicado en México reflexiona so-
bre este nuevo libro de Carolina Patiño
y dice lo siguiente:

«Tengo en las manos el que hubiera sido
su segundo poemario *Te suicida*. Aún no
asimilo su título porque inicialmente me hi-
zo pensar en otra posible intención. Descon-
fío mucho de premoniciones, presentimien-
tos, sobre todo si se refieren al pasado, cuan-
do uno encuentra lo obvio que antes no apa-
recía y que es evidente, como se dice por
estos costillares del golfo de México, a toro
pasado. En estos textos el rastreador de evi-



Estoy sola en lo que quedó de mi pasado: **Carolina Patiño**

dencias demostrará que todo ya estaba
anunciado, que en su sentido real estos poe-
mas son un apocalipsis, una revelación del
devenir.

Si se quiere mantener el ludismo ana-ló-
gico, son un apocalipsis minimalista. La
ficcionalidad de la literatura nos confronta
en este poemario con su testimonialidad
más oculta, el discurso expresaba no sólo
lo que sugería sino lo que simple y llana-
mente mostraba a ras de piel. El yo que nos
habla es un yo necesitado de vida, de una
vida que se le estaba agotando y agostando
inexorablemente sin que nadie pueda ha-
cer algo para evitarlo.

Hoy es fácil aunque doloroso decirlo, en
Te suicida se entreleen tormentas interio-
res, para decirlo con uno de los tantos luga-
res comunes con que el lugar común dis-
fraza su impericia para testimoniar los co-
lapsos existenciales. En los versos de Ca-
rolina, apenas arribada a los veinte años,

hay una conciencia de sí misma que confir-
ma la con-seja nietzscheana de lo demasia-
do humano que podemos llegar a ser los
poetas aunque no estemos preparados o dis-
puestos para asumirlo y soportarlo.

El mejor recuerdo, la mejor memoria que
podemos guardar de ella es leerla. Compar-
tir su voz en desasosiego que nos restriega
la intensidad de su insaciable amor por la
vida, amor que la condujo a la prueba ma-
yor para no comprometerse con nuestra dia-
ria desintegración y descomposición de la
muerte que vivimos tan desolada y
convulsi-vamente. Que su precoz adiós no
haya sido en vano».

En cambio, el poeta Fernando Cazón Vera
nos dice lo siguiente sobre este libro *Te
suicida*:

«Este libro de publicación póstuma, cuyo
título anuncia su decisión definitiva, pare-
ce ser una manera muy propia de la autora
de irse desarmado a sí mismo, poema por
poe-ma, verso por verso, imagen por ima-
gen, palabra por palabra. Sustituye la sen-

la suerte de rescatar en su computadora,
menos mal que sí sabía su clave personal).
Lo dejó listo como sabiendo que yo algún
día iría detrás de él y así lo rescaté y des-
pués de volver a leer me encuentro con un
poema-rio profundamente humano, sensi-
ble, real, duro como despabilar a cualquie-
ra. Poemas hermosos como este que se lla-
ma *Muñeca de porcelana*:

Suenan infernales campanas
de escuela
y yo entre viva y muerta
me tambaleo.
Mientras el reloj de arena rojo
y mi terrible aragnofobia creen
que estoy rota,
pues lo estoy;
como esa muñeca de porcelana
a la que le arranqué los ojos

O el poema *Caja de recuerdos* que dice
así:

¿Dónde se ha ido mi espíritu?
creía en todo lo que conocía
y ya no me acuerdo de mí
dulce caja de recuerdos
que me mantenía a distancia
de la locura
que me pierde cuando me encuentra
ahora que me he mirado al espejo
por horas
ruego que se corte mi pacto
con la vida
ya sangré respiré lloré suficiente
¿me puedo rendir ahora sin
mi sombra?

En este poemario se deja notar la influen-
cia de esa gran poeta guayaquileña como
fue Ileana Espinel y su «poética de la enfer-
medad». Aquí tenemos como ejemplo el
poema *Pastillitas color pastel*:

Si me das 1:
No pasa nada.

Si me das 3:
Olvido usar mis botas de hule
porque el equilibrio me falta

Si me das 5:
Con mi pijama de 10 a 12 horas
soñando
con cosas que luego no recuerdo

Si me das 17:
Ya casi me salvas

Dame 199 y se acaba el drama

O también los eternos temores de la
infancia y quién por ejemplo no tuvo miedo
alguna vez de los payasos del circo de las
fiestas infantiles o de las películas del de la
TV o del cine, aquí el poema *Payasos*:

Payasos en blanco y negro
vienen a jugar conmigo
por las noches
me persiguen
como lobos hambrientos
de sangre
y me clavan sus estacas calientes
en la espalda
mientras ya no puedo más

Este poema explora otra faceta importante
de la autora, su feminidad y por supuesto

sus ansias de algún día de tener sus propios vástagos, como cualquier mujer en este mundo. Este poema se llama *Futuros hijos míos*:

Aliméntense hijos de mis entrañas llenos de antidepressivos drogas alcohol y muchos somníferos duermo en los días y en las noches despierto por más dolor Mi masoquismo ha llegado lejos los quiero en mi vida pero los mato de a poco

Y yo solo

lo siento...

Para concluir este viaje por la poesía de Carolina Patiño, el poema que cierra el libro o para ser más definitivo, el poema que cierra el círculo de su vida, ese hermoso e inolvidable poema que se llama *Adiós*:

Tan cansada de estar aquí con todos estos miedos sin infancia me voy sin perdurar sin lograr que voltees por mí sin lograr que enciendas la luz sin lograr que abras tus ojos el dolor tan limpio no sostendrá

tu mano demasiados espejos descuelgan tambores en mi funeral

4. Palabras finales

Carolina Patiño falleció en Guayaquil con apenas 20 años el 31 de julio de 2007. He sido testigo muy cercano del proceso creativo y poético de esta joven poeta. Más allá de los lazos de afecto y amor que nos unió puedo decir con la más absoluta honestidad que pocas veces he sido testigo de un trabajo literario y poético tan profundo e intenso como el de Carolina Patiño.

No soy crítico ni mucho menos. Pero sí buen lector de poesía y más si se trata de poesía reciente del Ecuador que me he dedicado a investigarla y leerla desde hace varios años y puedo decir con plena seguridad que la obra de Carolina Patiño merece estar en cualquier futura antología de poesía del Ecuador del siglo XXI. Estoy seguro que su temprana partida no fue en vano. Y estoy seguro que su obra felizmente nos sobrevivirá a todos.



La Rosa Negra A Antonio Casquín, no a sus heraldos

El uno de noviembre del presente año se celebró el quinto aniversario de la fundación del **Círculo de la Rosa Negra** por siete de las personas que aún creemos en el proyecto fundado en casa de habitación de Salvador Salazar Arrué en el año dos mil tres.

Durante estos cinco años aprendimos mucho, claro, lo agradecemos; ya no entregamos nuestra fuerza a proyectos que solo pretenden entronizar personalidades que son incapaces de percibir que la vida y la humanidad se extienden más allá de su individualidad. Nos entristece que se recurran a memorias para exponer su propia falta de personalidad; sujetos que imitan la voz, los gestos, las poses de individuos que se sienten genios en un mundo de mediocres, sujetos que se sienten incomprendidos porque sus propios hermanos y hermanas generacionales no se pliegan a su exclusiva y excluyente visión de universo. Es verdad, no hemos alcanzado la celebridad que otros aspiran mediante la explotación de los sueños y voluntades de jóvenes dispuestos a entregar espíritu y materia; pero, el no rendirnos ante pronósticos de vidas fallidas nos mantiene firmes en los sueños que construimos. Porque, un Círculo literario no es propiedad de quien en un momento se dispuso como guía, sino de las voluntades que lo conforman. ¿Somos cadáveres necios?, sí, pero felices de que la supuesta muerte que nos diagnostican, entre nosotros es más fecunda que antes de la diáspora. Una diáspora no implica muerte, una ceguera, sí. Hoy que unas vendas se nos cayeron de los ojos, podemos ver con más claridad y ánimo que la Literatura es Vida, Compromiso, Colectividad ajena de arrogancias y vanidades.

Que no defrauden el nombre del Círculo de la Rosa Negra quienes no fueron capaces de defenderla y que solo se sienten vivos y geniales a la sombra de otro.

Nuestro objetivo con esta nota no es comenzar una ridícula lucha mediática, mucho menos alimentar famas que no han podido cimentarse en verdaderos logros literarios. Sin embargo, aprendimos a no quedarnos callados.

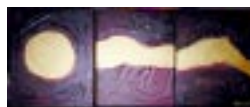
Claro, queda escuela pero hay que recordar que esa Escuela no tiene por pilares dos «celebérrimas» iniciales A.C., sino **POESÍA**.

Círculo de la Rosa Negra

Eric Doradea, Alberto Gavián, Edwin Gil, Víctor Patiño, Ángel Recinos, Litzardo Rivas y Oscar Valmore.

San Salvador, uno de noviembre de dos mil ocho.

CARTELERA CULTURAL



MIÉRCOLES 12 DE NOVIEMBRE

Café Cultural La Lumbre

8 de la noche

«Homenaje a Arquímedes Cruz»

Invita: Asociación de Estudiantes de Sociología ASESUES
y Taller Literario Arquímedes Cruz



**HOY
SÁBADO 8 DE NOVIEMBRE**

Café Cultural La Lumbre

8 de la noche

«Mi Guitarra y Vos» con

Vicente Alejandro y

Natalia Alejandro



DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

**Coordinador de
Suplemento Cultural Tres Mil**
Otoniel Guevara
elotoniel@hotmail.com

Coordinador de Aula Abierta
Vladimir Baiza
vladimirbaizavelar@yahoo.es

Colaboradores en El Salvador
Edgar Alfaro | René Chacón | Norman Douglas B.
Néstor Durán | Roberto Deras | Pablo Benítez
Luis Alvarenga | José Antonio Domínguez | David Juárez
Walter Molina | Alvaro Darío Lara | Tomás Andreu

Colaboradores en el mundo
Carlos Ábrego (Francia) | Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba)
Javier Campos (Estados Unidos)
Gabriel Jaime Caro (Colombia) | Víctor Rojas (Suecia)

Dirección:

Suplemento Cultural **Tres Mil**,
Diario **Co Latino**
23a Avenida Sur, # 225,
San Salvador,
El Salvador, C. A.

Telefax:

(503) 2271 0822

Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

culturatresmil@yahoo.com.mx



La Sala Nacional de Exposiciones Salarrué y el Foro de Escritores de El Salvador

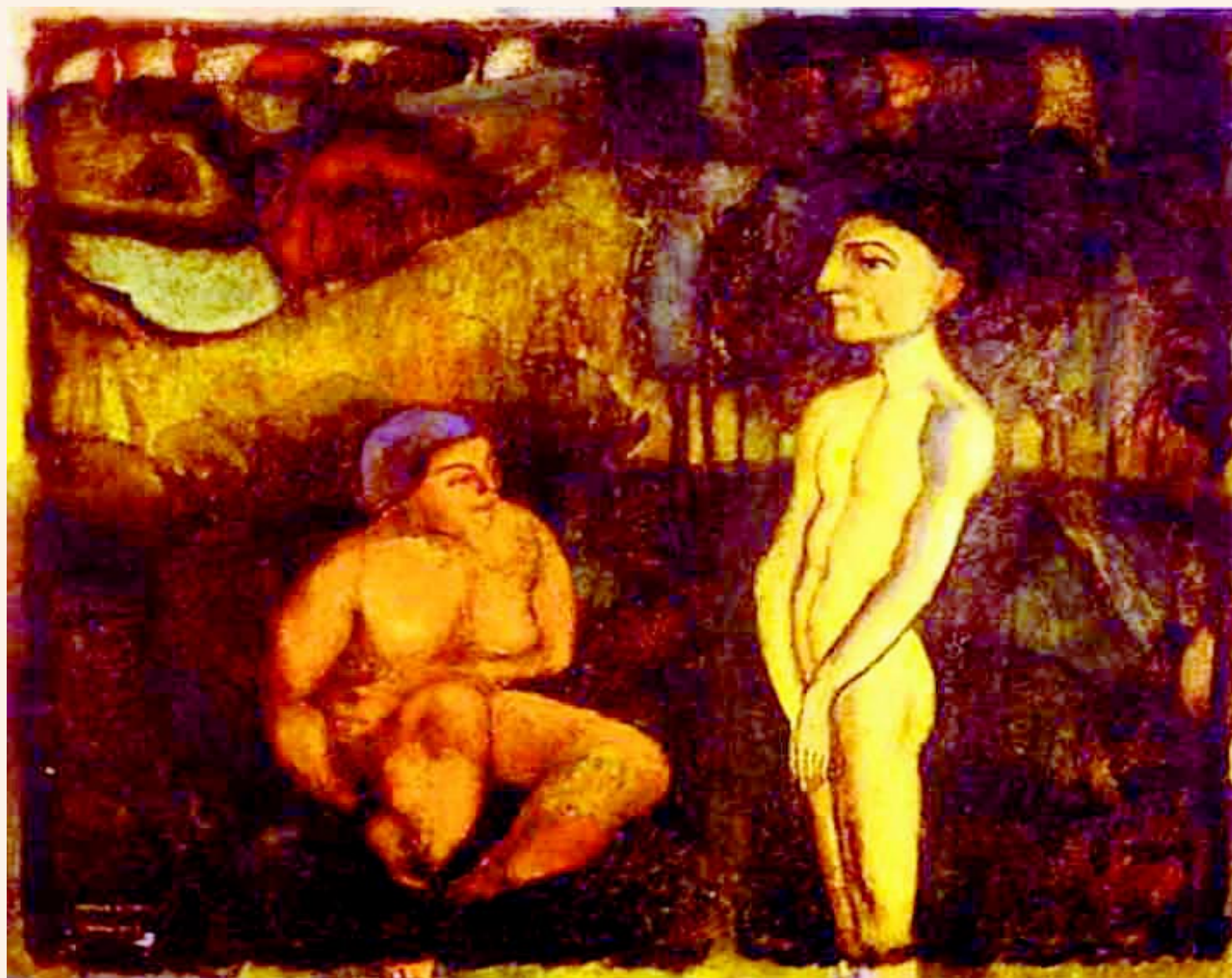
INVITAN A LA PRESENTACIÓN DEL POEMARIO:

ESTE MAL DE FAMILIA

De los Poetas:

**RAFAEL MENDOZA
RAFAEL MENDOZA LÓPEZ y
METZI SÚCHIT MENDOZA LÓPEZ**

**FECHA:
Día: Sábado 15 de Noviembre
del 2008.
Hora: 4 P. M.**



Paraiso, Marcel Duchamp

Canción urbana diurna

Me ven las golondrinas cuando paso
Debajo de su alámbrico hábitat.
Ya me di cuenta de que sienten asco
Por mi canto de grajo cultural.

Ellas saben que lucho por mi alpiste
Y saben que no puedo subsistir
Sin la cadena salarial que salva
A mis polluelos y mi codorniz.

Las golondrinas viven medio-luto
Por la muerte del lírico clisé;
Viven mofándose de todo el mundo
En el verano del refrán aquél.

No me hacen mella sus cagaditas.
En el invierno las pagarán.
Reaccionarios son. Pajarracos
Reaccionarias como su frac.

RAFAEL MENDOZA (EL VIEJO)